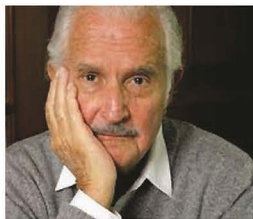


TEATRO

Las brujas faltaron a la cita

Página 3



LIBROS

Personas, la obra póstuma de Carlos Fuentes

Página 3



JORGE AULICINO

“La poesía debería ser política”

Página 4

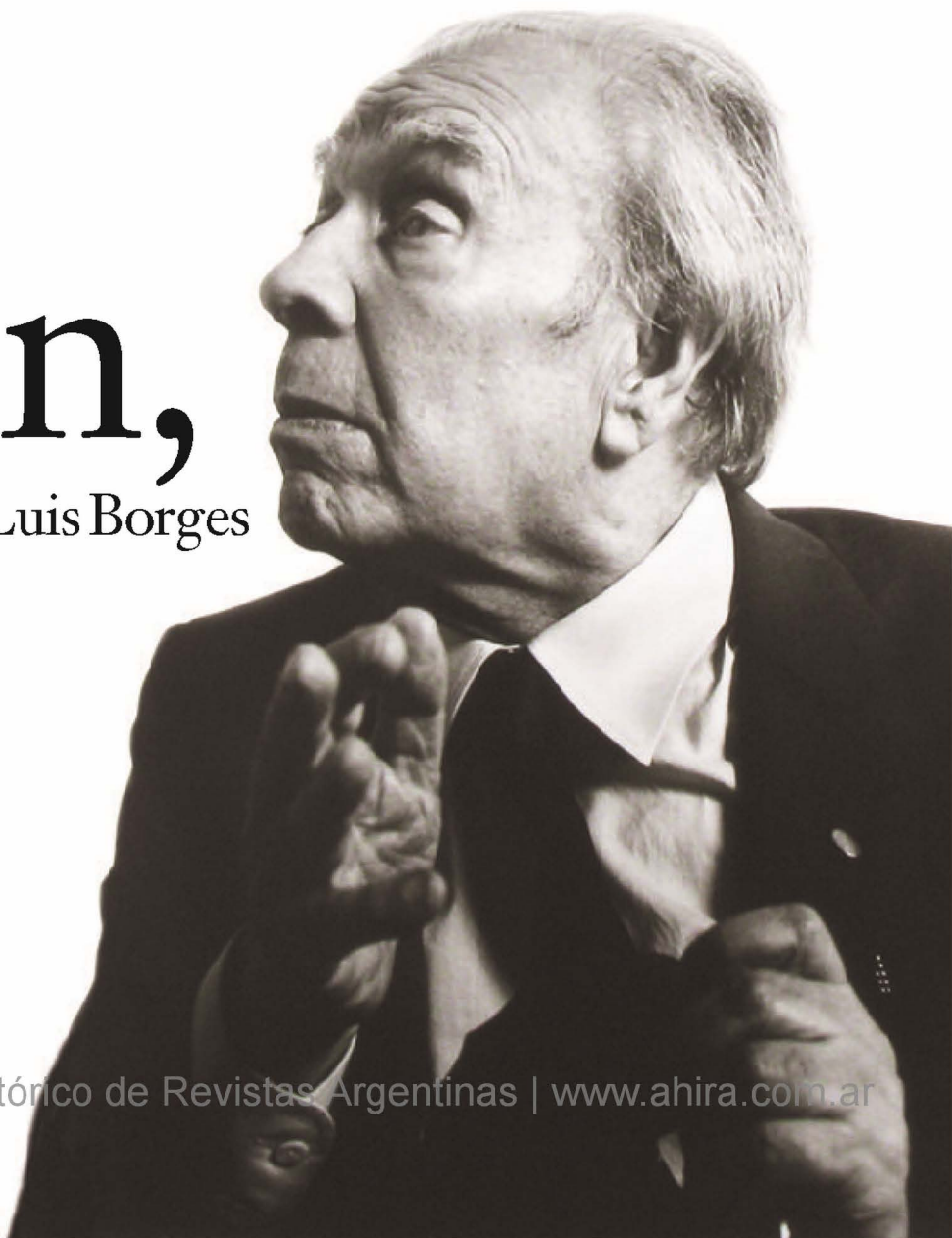


SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 33 | JUEVES 19 DE JULIO DE 2012

El Fin,

de Jorge Luis Borges



WIENER LE PONE EL CUERPO A LA ESCRITURA CON SU PROPIO EMBARAZO

Acostumbrada a poner el cuerpo, su propio cuerpo en la escritura, la peruana Gabriela Wiener relata en el libro *Nueve Lunas*, la experiencia de su propio embarazo que incluye desde vómitos y la relación de amor-odio con su madre, hasta el recuerdo de algún aborto cuando era adolescente y su erotismo exacerbado, sin dejar afuera ningún retazo de su intimidad. Lo mismo hizo en

Sexografías, un viaje alucinante por el mundo del sexo; es que la ficha de Wiener la ubica en el llamado periodismo gonzo, un inesperado invento de Hunter Thompson —a partir de un material en bruto tomado como un original— convertido en una escuela, a la que adherieron varias voces del periodismo narrativo americano. **MORA CORDEU**



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 19 DE JULIO DE 2012

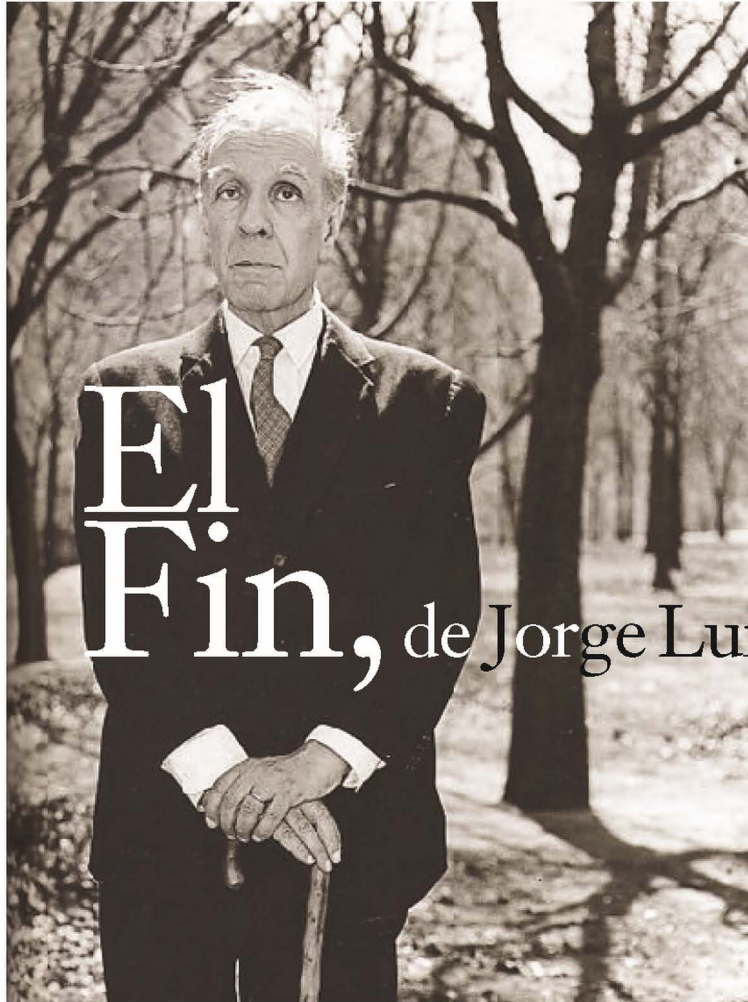


MARIO GOLOBOFF

Como muchos cuentos de Jorge Luis Borges, este parece ser un modelo de otros suyos o una síntesis donde se cruzan líneas fundamentales de su poco cuantiosa y sin embargo inmensa literatura. El verdadero tema, dejando de lado motivos y leitmotivs muy conocidos (tigres, espejos, laberintos), es siempre el de “el otro”; considerado en el estricto terreno literario, parece lógico suponer que “el otro” de un escritor no pueda ser más que otro escritor.

El problema con Borges es que, a diferencia de aquellos autores para quienes su “otro” llega a ser aproximadamente identificable (el Amadís de Gaulade Cervantes, Balzac para el primer Flaubert, Carlyle en Emerson), el “otro” literario de Borges no es una entidad única, sino múltiple, cambiante, acumulable a medida que nuevos descubrimientos o nuevos recuerdos agregan nombres y afinidades a su vasto registro. Miguel de Cervantes, William Shakespeare, Francisco de Quevedo, John Milton, William Blake, John Keats, Robert Browning, Edgar Allan Poe, James Joyce, no agotan la incompleta lista que solo hallaría límites en la biblioteca; por otra parte, se sabe, infinita. Hay, sin embargo, dos o tres figuras argentinas que pueden privilegiarse: la de José Hernández, como autor de *El Martín Fierro*; otra, la de Leopoldo Lugones. Con, contra ellas, se erige y en buena medida se construye la imagen literaria que para sí quiere Borges.

Asimismo, esa conjunción le es intolerable: desautoriza cuanto afirmación del poeta cordobés encuentra sobre el libro, y critica especialmente el hecho de haber iniciado en *El payador* el culto de la obra de Hernández, el que “abultado luego por Rojas, nos ha inducido a la singular confusión de los conceptos de materno y de gaucho”. Idea que, duramente, enuncia otras veces: “*El Martín Fierro* es un libro muy bien escrito y muy mal leído. Hernández lo



“El Fin” es un relato donde todos los motivos borgeanos están en su lugar, donde nada sobra ni falta, donde se repiten tipos y escenas que hemos leído y seguiremos leyendo mientras él escriba, hasta el punto de suponer que cualquier buen imitador de Borges hubiera podido escribirlo...

escribió para mostrar que el Ministerio de Guerra/.../hacia del gaucho un desertor y un traidor; Lugones exaltó ese desventurado a paladín y lo propuso como arquitecto. Ahora padecemos las consecuencias”.

Desde allí, puede intentar verse “El fin”, que cierra de una manera casi especular el texto original, o más especular aún que él: en la Ida, Fierro mata al Moreno; en la Vuelta, vuelve a vencer a su hermano, pero en un nivel más alto poético. Borges, por el contrario, quiere que el vencido en la Ida retome simbólicamente, a través del hermano cantor, y vengza del mismo modo, con los mismos medios, en el mismo “estadio” que en la Ida: mate a Fierro. En medio de

la inconmensurable llanura; no en aquella payada cuyos “vastos temas exceden la capacidad de los gauchos y tal vez de los hombres”.

Aún en lo rescrito, que no otra cosa es siempre la escritura de Borges, rescritura constante, “El fin” es un relato donde todos los motivos borgeanos están en su lugar, donde nada sobra ni falta, donde se repiten tipos y escenas que hemos leído y seguiremos leyendo mientras él escriba, hasta el punto de suponer que cualquier buen imitador de Borges hubiese podido escribirlo, cosa que no podría decirse jamás de “Tlön...”, de “El

Aleph”, de “Las ruinas circulares”, de “La muerte y la brújula”, de decenas de obras perfectas, envidiables, inimitables, y hasta del otro cuento “martínfierrista”, “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”. En apariencia (quizás, solo en ella), “El fin” es llano, no le representó ningún esfuerzo, le salió así, de su propia retórica, “como agua de manantial”. Y también de la resolución, expresamente anunciada algún tiempo antes: “Podemos imaginar una pelea más allá del poema en la que el Moreno venga la muerte de su hermano”, y después: “el desafío del moreno incluye otro, cuya gravitación creciente sentimos y prepara o prefigura otra cosa, que luego no sucede más allá del poema”.

Pero tal vez se trate de falsas su-

posiciones. Porque el inocente sintagma “el fin” que da título al cuento es bastante más ambiguo que lo que parece, alude polisémicamente a muchas cosas y, en definitiva, no sabemos a cuál de manera certera [¿es el fin de Fierro? ¿es el otro final—el borgiano—de *El Martín Fierro*? ¿es el fin de la gauchesca? ¿es el que ya temía el propio José Hernández para su personaje: “Yo no sé lo que vendrá./tampoco soy adivino/pero firme en mi camino/hasta el fin he de seguir./todos tienen que cumplir/con la ley de su destino” (*Vuelta*, v.4481-4486)]. O acaso se llame también “El fin” no solo porque es el número 33 de la serie que inicia “Pierre Menard...” y ese número coincide con el último canto de la *Vuelta*, sino por el carácter de cierre que se le intuye.

Y por último, inevitablemente, está circulando el contexto social y político en que el cuento se publica (en *La Nación*, octubre de 1953), un contexto que tanto aterraba a Borges, signado por el séptimo año de clarifido del poder por Juan Domingo Perón, y después de una reelección aplastante, que bien podía ser tomado por él como “el fin”. Desde el principio hay como una resonancia de esos “siete años” repetidos tres veces en el cuento...

LA NUEVA NOVELA DE PÉREZ-REVERTE, SITUADA EN BUENOS AIRES

El tango de la guardia vieja, la nueva novela del escritor español Arturo Pérez-Reverte que llegará a las librerías el 21 de noviembre, está planteada como una historia de amor que arranca en el Buenos Aires de 1928. El nuevo libro del autor de *El maestro de esgrima* o *La tabla de Flandes* es una "turbia y apasionada

historia de amor, traiciones e intrigas, que se prolonga durante cuatro décadas del siglo XX", reveló la editorial Alfaguara según la agencia de noticias alemana DPA. La trama saltará del Buenos Aires de 1928 a la Riviera francesa en tiempos de la Guerra Civil española (1936-1939) y el Sorrento de los años 60.



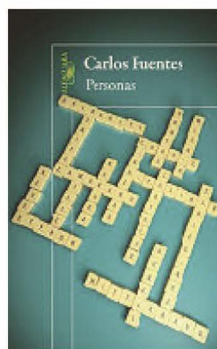
JUEVES 19 DE JULIO DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



ACTORES. JULIA CALVO, LALI ESPÓSITO, RITA CORTESE, ROBERTO CARNAGHI, CARLOS BELLOSO Y JUAN GIL NAVARRO, EL ELENCO DE LA PUESTA DE COSENTINO.

LIBROS

Cortázar, Neruda y Buñuel, en la obra póstuma de Fuentes



Personas

Carlos Fuentes

Alfaguara, 2012, 259 páginas.

Las brujas faltaron a la cita



OSVALDO QUIROGA

Cuando en 1953 el dramaturgo norteamericano Arthur Miller escribió *Las brujas de Salem*, el mundo vivía en plena guerra fría y en los Estados Unidos el tristemente célebre senador McCarthy perseguía a todo sospechoso de lo que él creía que era el comunismo. En ese momento las metáforas que proponía la obra resultaban más que comprensibles para cualquier espectador medianamente informado. ¿Pero qué ocurre con la pieza hoy? O mejor: ¿qué ocurre en Buenos Aires con este espectáculo?

Lo primero que hay que decir es que el teatro nunca puede ser aburrido. No es bueno escucharse en el prestigio de los clásicos para construir una representación que no levanta vuelo casi en ningún momento. El director Marcelo Cosentino no auscultó la obra en profundidad ni se propuso una reflexión sobre el mundo contemporáneo en un texto que reclama cierta actualización. Hacer un clá-

sico no es seguir los parlamentos al pie de la letra. En ese sentido sobran los ejemplos de verdaderos desquicios que se han hecho con textos de Shakespeare o de Chejov. No está de más recordar que la categoría de clásico guarda estrecha relación con la posibilidad de provocar nuevas lecturas e interpretaciones. Un clásico es siempre un espejo para mirarnos. Pero no basta con el texto. Una puesta en escena fallida de *Hamlet* puede determinar que el príncipe de Dinamarca se convierta en un ser tedioso e insoportable. En *Las brujas de Salem* se habla de Dios y del pecado. También de la culpa y de la intolerancia, así como de los fenómenos de masas y del contagio fascista que tantas veces ha determinado que el mundo se convierta en un infierno. Pero el teatro, es sabido, es territorio de los actores. Y no basta, entonces, con que Rita Cortese, Roberto Carnaghi y Carlos Belloso se luzcan con excelentes recursos profesionales. Todo el elenco debería te-

ner al menos un nivel parejo. Y eso no ocurre. Le falta todavía un largo camino a Juan Manuel Gil Navarro para llegar a ser el protagonista de un texto que requiere de un actor capaz de generar abundantes matices en el escenario. La sensación que se tiene desde la platea es que la mayoría de los intérpretes están "pasando letra", lo que significa que el texto no se encarna en el cuerpo de los actores.

Es probable que cada uno de los intérpretes posea valores actorales por sí mismo. Pero en las escenas de conjunto titubean o por falta de experiencia o por el traspás de un director que no supo en esta ocasión conducir al elenco. Cuando desde el teatro comercial se quiere abordar un clásico suelen buscarse figuras televisivas poco fogueadas en las tablas. Y de esta forma el espectáculo se agota en las buenas intenciones. Si *Las brujas de Salem* resultara esta puesta en escena una obra arcaica es porque no se buscó en las raíces de la obra a aquellas cosas que siguen resonando en nuestro propio universo. Desde que vivimos en democracia no hay en la Argentina una caza de brujas. El contexto no ayuda a la obra. Cuan-

do en plena dictadura militar se estrenó en el Teatro San Martín *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, todos sabíamos que ese lugar siniestro y cerrado que describía el gran poeta granadino era muy semejante al país de aquella época. Lo mismo ocurrió con *Julio César*, de Shakespeare, dirigida por Jaime Kogan por aquellos años. Un clásico se lee siempre desde el presente. Y alcanza su máxima potencia cuando las circunstancias de la época lo ayudan. No en vano Jan Kott, en su estupendo libro *Apuntes sobre Shakespeare* sostiene que a *Macbeth* hay que leerla teniendo en cuenta los campos de concentración nazis. Y es más: con extraordinaria argumentación aclara que Shakespeare en un autor del siglo XX, aunque todos sepamos que nació en 1564.

En el teatro Broadway, de la ciudad de Buenos Aires, esta vez las brujas faltaron a la cita. Una pena, porque si bien muchos creen que no existen, "que las hay las hay" dice el dicho popular.

Acasi dos meses de la muerte de Carlos Fuentes, se lanzó un volumen que bajo el título *Personas* reúne una veintena de semblanzas en las que el escritor mexicano evoca sus encuentros con figuras como Julio Cortázar, Luis Buñuel, André Malraux, Arthur Miller, Pablo Neruda, François Mitterrand y Susan Sontag.

"Lo escuché antes de conocerlo. Llegué de noche a Concepción. El poeta daba una lectura junto al mar. La voz del hombre y la del océano parecían fundirse en una sola, vasta y anónima, salida del mar ceniciento y filoso de Chile al encuentro de la tierra", inicia el autor de *La muerte de Artemio Cruz* su retrato de Neruda.

"Sin la aventura poética de Neruda, no habría literatura moderna en América latina. Su enorme alcance se debe a que asumió los riesgos de la impureza de la imperfección y, también, de la banalidad", sostiene Fuentes en el flamante volumen lanzado simultáneamente en Latinoamérica y España por el sello Alfaguara. Fuentes en el flamante volumen lanzado simultáneamente por el sello Alfaguara.

El Premio Sigmar de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) abrió la convocatoria de su quinta edición, dirigida a escritores con residencia permanente en el país que deseen presentar novelas o antologías de cuentos escritas en español para lectores de 7 a 13 años. Los interesados en participar del concurso dotado con 23 mil y 11.500 pesos como primer y segundo premio respectivamente, podrán presentar originales hasta el 26 de octubre próximo y consultar las

bases del certamen en las páginas de Internet www.sigmar.com.ar y premiosigmar@sigmar.com.ar. El Premio Sigmar es el de mayor dotación monetaria que otorga en Argentina una editorial mediana; declarado de interés cultural por el Senado nacional, el Instituto Cultural bonaerense y el Ministerio de Cultura santafesino cuenta con el apoyo del Ministerio de Educación nacional y la Fundación El Libro.



CONTRATAPA

→ PABLO E. CHACÓN

Jorge Aulicino

“La poesía debería ser política”

El escritor, traductor y periodista Jorge Aulicino, en *Estación Finlandia. Poemas reunidos 1974-2011*, revisa su producción lírica a la luz de la experiencia política clave del siglo XX, la revolución bolchevique de 1917, y de su actual lectura de la poesía italiana, sobre todo de Pier Paolo Pasolini, de Cesare Pavese y de otros poetas no muy difundidos aún en la Argentina.

El libro, publicado por las ediciones Bajo la Luna, muestra a un

Esta es la conversación que sostuvo con *Télam*:

¿Por qué *Estación Finlandia*?

El episodio de San Petersburgo es algo más que símbolo: es el comienzo real de la revolución. Como te acordarás, al bajar del tren en la Estación Finlandia, Lenin deja desairado al Gobierno Provisional, dice un discurso reclamando todo el poder para los soviets y ordena que lo lleven al instituto Smolny, donde funcionaba el estado mayor del Partido Bolchevique. Hay un poema del libro dedicado enteramente a esto.

No ignoro la onda retro-naif que abarca incluso la historia soviética y ha hecho souvenirs y otros objetos de la ex URSS, pero me parece que hay que hablar un poco en serio de esta revolución que fue finalmente una aventura y se llevó setenta años de la vida contemporánea.

Asombra la velocidad con que todo se transforma. El funcionario comunista de ayer es el mafioso de hoy. Creo que el poema habla de la velocidad extraña de la historia en este momento.

Si la Bastilla cae cada cinco minutos y la dimensión desconocida se hace presente cada tres minutos, cesa el efecto de los hechos, ¿no? La historia paradójicamente se detiene en una especie de calesta inmoral. Me parece que en este sentido la poesía debería ser política.

En el libro también hay algunos poemas inéditos. ¿Forman parte de un nuevo proyecto?

Hay dos libros inéditos que publiqué en internet. Eran libros “caídos” de la historia. Habían quedado relegados en los 90, cuando empecé a escribir una serie de poemas largos, digamos una épica. Los dos libros tienen títulos de



AULICINO. ESTACIÓN FINLANDIA Y LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE DE 1917.

que establece con la política desde Pavese. Y está la presencia fundamental de Pasolini, una obra en verso tan importante como la que hizo en cine, y que hace de la actualidad una reflexión, rápida y clásica. Y ya nombré cuatro.

¿Cómo se articula la administración de un blog de poesía (donde muchas de las traducciones son tuyas) con tu propia poesía?

La poesía es en gran parte lectura y traducción, y esa es la actividad principal de mi blog. Tardé 40 años en traducir a Dante. La traducción a lo mejor es mala, pero es realmente la obra de una vida, si es que una vida tiene algún valor. Y lo traduje para ver la estructura de cielo-infierno que anida en toda la poesía, en toda la literatura, excepto algunos contados casos de literatura religiosa china como el I Ching.

Quizá en toda la literatura china el infierno esté ausente. La idea de infierno es terriblemente occidental. Ese infierno portátil y desplegable de Alighieri está en nosotros. Le tememos y lo usamos. Empecé a leer el libro de las alocuciones de Xul Solar, motivadas por los signos del I Ching. No tienen nada que ver.

Esto no es una crítica, sino que digo la sorpresa que causan los textos de Xul en relación con el código que supuestamente los desató. No tienen vínculo alguno con el *Libro de las Inuaciones*. El primer texto, la primera visión, que recuerda al *Libro Rojo* de (Carl Gustav) Jung, es la *Divina Comedia*: ante-infierno, infierno, purgatorio y paraíso.

¿Qué pensas de Mark Strand (poeta canadiense de reciente publicación en la Argentina)?

Me parece de la estirpe de los poetas italianos que te mencioné: la palabra actual con una vibración permanente.

“ El poema habla de la velocidad extraña de la historia en este momento.”

poeta en la plenitud de sus recursos, haciéndose preguntas, además, que atraviesan el viento de la historia más que el encierro de la comarca o del “barrio”.

Aulicino nació en Buenos Aires en 1949. Integró, en los 70, el grupo y taller literario Mario Jorge De Lellis y fue parte del comité de redacción de *Diario de Poesía* en los 80. Desde 2006 administra el blog de poesía en castellano y poesía traducida Otra Iglesia es Imposible. Publicó, entre otros libros, *Vuelo bajo*, *Poeta antiguo*, *La caída de los cuerpos*, *Paisaje con autor*, *Hombres en las rotas y paves*, *Alma en movimiento*, *La línea del coyote*, *Las Vegas*, *La Nada*, *La luz checoslovaca*, *Hostias*, *Cierta dureza en la sintaxis*, *Memoria de Garbeld*, *Libro del engaño y desengaño* y *Máquina de fierro*. Además, de la traducción del “Infierno” del Dante.

la geografía de Buenos Aires: la calle *Inuzainó* y *Primera Junta*.

Los titulé así porque me parecieron libros de postales. Son libros de episodios, como los anteriores, y me pareció correcto marcar en el título una ubicación espacial. No tengo nada contra la poesía barrial, pero esto es lo contrario: tonografía. Estación Finlandia incluye además un libro totalmente inédito que es el que contiene el poema que da título a toda la colección.

Y respondiendo a la última parte de la pregunta, no tengo proyectos claros en este momento.

Cuatro poetas que te interesen en este momento y sus razones.

Estoy leyendo poesía italiana, que me interesa mucho y estoy haciendo una antología. Me interesan Franco Fortini y Attilio Bertolucci, el padre del cineasta, mucho mejor poeta el padre que cineasta el hijo.

Creo que la poesía italiana del siglo pasado tiene sorpresas tremendas que exceden la famosa tríada Montale-Ungaretti-Quasimodo. Me interesa la relación